

Cynthia Fusillo

REBELAR EL MATERIAL REVOLT AGAINST THE MATERIAL

Parece evidente que las producciones artísticas toquen, al menos tangencialmente, temas del mundo del cual surgen. Más aún si esas obras provienen de una artista mujer. Pero eso es sólo aparente, y ya es tiempo de negarlo: el arte no vive de las apariencias sino del trabajo. La historia del arte, en el siglo XX, está para confirmarlo.

It seems evident that artistic productions touch, at least tangentially, issues arising in the world. Even more so if these works come from a female artist. But that is only apparent, and it is time to deny it: art doesn't live on appearance but rather work. Art history, in the 20th century, confirm this.

Por Marcos Kramer. Crítico de arte (Argentina).
Imágenes cortesía de la artista.

Cynthia Fusillo comprendió esto lentamente, del mejor modo, en un camino coherente desde las disciplinas tradicionales hasta el tipo de materiales, texturas y dimensiones con las que hoy trabaja. Utilizando papeles, materiales orgánicos (como hojas o flores), té o café, Fusillo construye vestidos o piezas similares que cuelgan con la fragilidad de aquello con lo que fueron hechos. Y esta fragilidad es fundamental para buscar reconstruir el vínculo que tiene con esos materiales: aprender mientras se experimenta.

“Ahora que estoy más confiada con mi arte, estoy intrigada con lo que no se supone que debo hacer con un material o técnica. Estoy completamente dispuesta a experimentar con diversos materiales que sirvan a mi proceso. Este tipo de rebeldía me ofrece libertad y me ayuda a expandir mi espíritu”. Lo que se abre acá entonces es evidente. La relación que comienza a establecer Fusillo con los materiales es tan íntima como necesaria. Pensemos tan solo en la instancia de descubrimiento de estos materiales: no se compran ni se fabrican, se encuentran azarosamente o se buscan con amabilidad. “En muchos trabajos he estado seducida con el material antes de tener una idea. Por ejemplo, si en un parque veo una hermosa corteza de árbol, siento que, tengo que hacer algo. Mi trabajo es muy íntimo y autobiográfico, pero como yo no soy el material, este me ayuda a hacer una conexión con el mundo exterior”

Aquella conexión que tanto solemos exigirle a las piezas de arte, es la que se esfuerza en encontrar y transmitir Fusillo en su obra. Esa misma conexión, que a simple vista no parece ser tan evidente, empieza a ser cada vez más clara. Aquella relación parece ser inevitable, dado que un elemento que proviene del mundo no puede hablar de otra cosa más que del

Cynthia Fusillo understood this slowly, as best as possible, in a coherent path from traditional disciplines to the type of materials, textures and sizes that she works today. Using papers, organic materials (like leaves or flowers), tea or coffee, Fusillo constructs dresses or similar pieces that hang with the delicacy of the materials they are made of. And this fragility is fundamental to seek to rebuild the link that exists with these materials: learning while experimenting.

"Now that I am confident in my art making I am intrigued with what I am not supposed to do with a material or technique. I am completely open to experimenting with any material that lends itself to my process. This kind of rebellion offers me a freedom and helps me expand my spirit" What opens up here is evident. The relationship that Fusillo starts to establish with the materials is just as intimate as it is necessary. Just think of the moment of discovery of these materials: they aren't bought or fabricated, they are randomly found or sought after with kindness. "For many works, I am seduced by a material before I have an idea for it. One example is if I see gorgeous tree bark that has fallen from a tree in the park I feel that I must do something with it. Since my work is so intimate and autobiographical the material is not me and helps me make a connection with the outside world."

That connection, which we often tend to demand from works of art, is a connection that Fusillo strives to find and convey in her work. That same connection, which at first sight doesn't seem to be evident, starts to be increasingly clearer. That relation seems to be inevitable, since an element that comes from the world cannot speak about anything other than



Palm Dress, técnica mixta, papel, 100 x 46 cm.



Palm and mexican paper dress with nature, técnica mixta, papel, 112 x 44 cm.



Coffee dress, técnica mixta, papel, 130 x 50 cm.



Tea armour torso, técnica mixta, té, papel, 125 x 40 cm.



Swirl dress, técnica mixta, papel, 120 x 60 cm.

propio mundo. Eso es algo que sin dudas ya comprendió Kurt Schwitter, hace un siglo atrás en sus construcciones Merz, en momentos en que ese vínculo era absolutamente necesario. Ahora Fusillo también busca que ese vínculo esté atravesado por su propia vida y su propio cuerpo, literalmente. “Dije autobiográfico porque uso mi propio cuerpo como modelo o medida para los vestidos y figuras. Entonces mezcló mis experiencias en ellos, combinando distintas técnicas. Me gusta trabajar con materiales que ya he usado y me involucro mucho en el proceso de la costura, quemado e impresión. Algo así como para no pensar tanto, como una meditación. El material pasa por muchas transformaciones. Se toman aparte y se ponen juntos. Si uso piñas [de Pino], la desmonto y entonces la reconstruyo en un zapato natural o en un vestido. Además, mi objetivo es sacudir esas ideas que tenemos sobre un material en particular, o su forma, o su uso y la desmonto para crear algo nuevo y sorprendente”.

Es acá donde aquel gesto de sacudir, de rebelar el material que el propio mundo nos brinda se hace carne en algo íntimo como los vestidos con las medidas de la artista. Y a ese vaivén entre lo propio y el mundo es a lo que llamamos "acto político". Desde ahí es que Fusillo retoma, bien conscientemente, discusiones de las que el arte no puede apartarse. El feminismo, o el rol crucial de la mujer en el arte, es algo que para ella nace justamente en el propio trabajo: “A través de los años me di cuenta de que creo tener una sensibilidad diferente por mis experiencias como mujer en el mundo. Una vez que tomé consciencia de ello me propuse como intención, resaltar el “trabajo de las mujeres” como algo fundamental y hacer un importante aporte a la Historia del arte. Tengo la costumbre de recolectar y mezclar mucho en mi trabajo. Hace unos años comencé a coser, a pesar de que nunca lo había hecho, ni había tenido interés o habilidades para ello, fui aprendiendo a medida que avanzaba: cosiendo, creando collage, recolectando, guardando, coleccionando, reciclando, acolchando, modelando, acentuando en lo funcional así como en la estética, todo viene de una herencia de lo femenino”.

Lo que Cynthia llama "herencia de lo femenino", es algo que justamente el feminismo pone en cuestión cuando se trata de construir la mujer del futuro: la inexistencia de sitios o tareas que definan a esa mujer. Sin embargo, como herencia es real y verdadera en la mayor parte de los casos.

Pero lo que más interesa en las obras de Fusillo es otra cosa alrededor de lo femenino. No ya la vinculación posible con el mundo de la moda (la unicidad de los vestidos, la originalidad de las producciones, el modo en que son exhibidos), sino aquello que más profundamente ocupa al pensamiento de las mujeres luchadoras del siglo XX: el cuerpo. En la historia del arte, de la que es deudora, el cuerpo de la mujer ha sido objeto y sujeto de acción innumerables veces (basta solo con pensar en Mendieta, en Abramovic), en un intento necesario por destrabar todo lo que el cuerpo de una mujer tiene de real y de ficticio al mismo tiempo. Sin embargo las obras de Fusillo llegan ahí desde el lado inverso: el cuerpo brilla por su ausencia.

Quizás por todo eso es que su vínculo con la poesía se resume en estas palabras de Muriel Rukeyser, su poeta preferida: “¿Qué pasaría si una mujer dijera la verdad sobre su vida? Se produciría un impacto radical en el mundo...”. **AL**

the world itself. That is something that Kurt Schwitters undoubtedly already understood a century ago in his Merz collages, at times when that link was absolutely necessary. Now, Fusillo also wants that link to be crossed by her own life and her own body, literally. “I say autobiographical because I use my own body as a model or measure for the dresses and figures. I then “collage” my experiences on them combining several techniques. I like to work with materials that have been already used and I get so involved in a process such as sewing, burning, printing so as not to think so much somewhat like a meditation. The material does go through many transformations. It is taken apart and put together. If I use pinecones I take apart the pinecone and then reconstruct it on a nature shoe or a dress. Also, my goal is to “shake up” those ideas we have about a particular material or form or its use and take it apart so as to create something new and surprising.”

It is here where that gesture of shaking up and revolting against the material which the world itself provides us turns flesh into something intimate like the dresses tailor fit for the artist. And to that fluctuation between oneself and the world is what we call a “political act”. From there, Fusillo resumes, while fully aware, discussions from which art cannot separate itself from. Feminism, or the crucial role of women in art, is something that for her originates precisely in the work itself: “Over the years I became aware that I do believe I have a different sensibility because of my experiences as a woman in the world. So once I noticed this I set an intention to highlight “women’s work” as a fundamental and important contribution to art history. I have a tendency to collect and collage a lot in my work. A few years ago I started sewing even though I have never had an interest or ability for it. I learned it as I went along. Sewing, collaging, gathering, saving, collecting, recycling, quilting, patterning, emphasizing the functional as well as the aesthetic all come from a heritage of the feminine.”

What Cynthia calls ‘heritage of the feminine’ is something that feminism questions when it comes to building the woman of the future: the absence of sites or tasks that define that woman. However, like heritage, it is real and true in the majority of the cases.

But the most interesting thing in Fusillo’s work is something around what is feminine. It is no longer the possible connection with the world of fashion (the uniqueness of the dress, the originality of the productions, the way in which they are exhibited), but rather those thoughts deeply held by determined women of the 20th century: the body. Throughout art history, to which it is indebted, the woman’s body has been the object and subject of actions countless times (its enough to just think about Mendieta or Abramovic), in a necessary attempt to detach everything that is real and fake concerning a woman’s body at the same time. Nonetheless, Fusillo’s work gets there from the opposite side: the body shines because of its absence.

Perhaps because of all of this, her link with poetry can be summarized in the following words from her favorite poet, Muriel Rukeyser: “What would happen if one woman told the truth about her life? The world would split open...” **AL**

